

Una experiencia de arte comunitario en un centro de salud mental estatal para adolescentes en la provincia de Mendoza-Argentina

Entrevista al artista visual Osvaldo Chiavazza

Estefanía Ferraro Pettignano¹
CONICET-INCIHUSA
Universidad Nacional de Cuyo
Argentina

Estefanía Ferraro (EF): ¿Cómo fue el proceso del mural?

Osvaldo Chiavazza (OC): La coordinadora de CIPAU (Déborah) me propuso hacer el mural; me gustó la propuesta y, además, decidí hacerla *ad honorem* porque quería hacer una devolución simbólica al espacio por una situación personal vivida hace tiempo atrás. Lo primero fue elegir la pared en la que íbamos a trabajar. Déborah quería hacer el mural sobre las paredes que estaban más bonitas, pero yo le dije que había que atacar lo más corroído, cosa de avanzar con la mejora del espacio. Entonces, fue esta pared (*señala la pared en la que trabaja*). Esta pared que ves acá es un desastre atrás. Tuvimos que aunar fuerzas para trabajarla lo más rápido posible y dejarla en condiciones para el mural. A mí me parece fantásti-

¹Licenciada en Arte Dramático de la Universidad Nacional de Cuyo. Es artista - creadora e investigadora escénica, se dedica a la actuación, dramaturgia y dirección de puestas en escena de obras teatrales y performáticas. Se capacitó en Buenos Aires como actriz, psicodramatista y coordinadora de grupos. En 2021, se diplomó en Creación- Investigación Escénica en la Universidad Nacional de México (UNAM). Desde sus inicios profesionales estuvo interesada en las experiencias que vinculan las artes escénicas, los entramados comunitarios y la salud/salud mental. Actualmente trabaja en ámbitos para la salud y espacios socio-comunitarios a través del arte. Formó parte del proyecto interdisciplinario “Elefante en bicicleta” en el Hospital Pediátrico Humberto Notti de la Provincia de Mendoza. Actualmente es becaria doctoral de Conicet y por medio de su proyecto está llevando a cabo un archivo de las experiencias vinculadas al arte escénico en dispositivos socio-comunitarios públicos de salud/salud mental para adolescentes, en la provincia de Mendoza. Contacto: eferraro@mendoza-conicet.gob.ar

co cuando se produce esa sinergia en la cual vos tenés esto, el otro aporta esto otro y con todo eso hacemos algo.

EF: ¿Y cómo trabajaron la pared?

OC: Primero pensamos en hacer MDF como en los otros murales que hay acá, pero el MDF en esta posición, por el sol, por las lluvias, se iba a hacer sonar. Entonces propuse que lo hagamos en placa cementicia. Yo justo estaba haciendo otro trabajo con placa cementicia y por eso se me ocurrió, se banca el sol, se banca el calor... como toda pintura, el sol la va a terminar corroyendo antes de tiempo, porque es inevitable. Pero el muralismo también tiene eso de lo efímero; por más que se haga mantenimiento, va cambiando, se va transformando con el mismo espacio. Entonces, colocaron las placas separadas que me pareció interesante dejarlas así para que cada placa se viera. Más o menos eso fue la morfología del mural.

EF: ¿Cómo fue la dinámica de trabajo? ¿Hiciste vos solo el mural o hubo participación de las/los chicas/os internadas/os?

OC: Bueno, a mí me habían dicho que la dinámica era pasar por el profesor de artes visuales, ya que él trabajaba con los chicos; después él me traía el material y yo lo hacía. Pero era como un paso en el que yo no tenía contacto con los chicos.

EF: Claro, estabas lejos...

OC: Estaba lejos y a mí me parece interesante involucrar a los chicos, porque, y con esto traigo un concepto del muralismo, cuando hacés un mural te involucrás, no solo con el espacio que vas a trabajar, porque si no es sólo un cuadro grande, sino con la gente que

trabaja o está en la temática y me pareció fantástico porque teniendo el material humano de los pibes –que más allá detener una situación crítica— me parecía importante ver la posibilidad de que ellos puedan participar. Y ahora vuelvo al material utilizado, porque ahí es que se me ocurrió dejar los paneles crudos y que cada uno tenga su separación. ¿Para qué? Para que cada chico tenga un plano donde ...

EF: Pudieran intervenir...

OC: Claro, donde pudieran intervenir ellos, o sea, que fuera como un tapiz, que fuera como “un muro de los lamentos”, “de decir cosas”, de...

EF: De expresar, también.

OC: Me parece muy bueno eso porque en vez de yo tamizar todas esas ideas, todos esos sentimientos a flor de piel, me parecía importante que estuvieran ahí, a través de lo que ellos expresaban.

EF: Claro, vos no intervenías sobre lo que ellos proponían. O sea sí, de hecho, lo has integrado, pero...

OC: Claro, el hecho fue que ellos me dictaron a mí lo que iba a ser el mural. Yo más o menos tenía una idea. Entonces a ellos les di esos espacios (*señala el mural*), ¿viste? Que están marcados, son esos planos que se ven y son diferentes. Todo se fue, incluso, modificando porque lo fueron armando ellos.

Yo empecé a venir a los talleres para ver la dinámica en la que trabajaban los chicos. Entonces ahí me dije que, si el mural lo voy a hacer con los chicos, también lo voy a hacer con

los talleristas. Antes me aseguré con los coordinadores de CIPAU (Déborah y Gustavo) si esto les podría hacer mal a los chicos, si era un lugar seguro porque yo no quería venir a revolucionar nada ... y ellos me tranquilizaron diciendo que todo lo contrario, que era una actividad que les iba a hacer bien. Entonces, seguí trabajando con todos y además todos los talleristas se involucraron. Quería estar para ver la dinámica y ahí un poco es donde surgió la idea también, porque hasta ese momento la tenía medio desdibujada.

Lo primero que hice fue hacerles escribir a todos una palabra en el muro, una palabra. Viste que acá todo es mediado por la palabra, la acción. Lo de la palabra fue para guiarme, porque yo estaba construyendo mi mural y ellos el suyo y yo después lo que quería hacer es eso (*señala a las partes que las/os chicas/os hicieron*). Entonces, de ahí surgió esa idea un poco de hacerle esos planos y después las palabras desaparecieron, se borraron con el transcurso del mural.

Y entonces empezaron cada uno a hacer algo. Hay muros, hay planos que lo ha hecho uno solo, por ejemplo, ese plano ahí lo hizo una chica (*señala una parte del mural*). Ella venía todos los días y se ponía metódica. Estaba y vomitaba todo ahí. A veces venía llorando de la reunión con los psicólogos y se ponía, se concentraba en eso. Yo les ponía música y venían otros y hacían un dibujito y se iban, había dinámica de distintos tipos.



Foto: Estefanía Ferraro Pettignano (autoría propia)

EF: Además de las/os chicas/os internadas/os y las/os talleristas, ¿participó alguien más de la institución?

OC: Sí, de cierta forma sí. Las personas que cuidan a los chicos venían, por ejemplo, éste (*señala uno de los dibujos*) lo hizo uno de los enfermeros y éste uno de los acompañantes. Es decir, yo los involucraba y se venían y trabajaban juntos. También había chicos que venían juntos, algunos que recién llegaban que estaban muy dopados o muy incapacitados de actuar, venía otro que estaba mejor, lo ayudaba y hacían cosas.

EF: Se me pone la piel de gallina. Es muy emocionante.

OC: Para mí fue un aprendizaje. En ese sentido, para mí fue difícil porque en la situación que hay acá, que no les puedo dejar una cuchilla, un lápiz...

EF: Tenías que estar atento...

OC: Tenía que estar concentrado en ellos también. Además, la dinámica que tiene el lugar, que hay chicos que no están más de siete días, hay otros que están una, otros están dos...

EF: Claro se van de alta en distintos momentos, el grupo va cambiando permanentemente.

OC: Claro por eso la idea fue, el muro es para todos. O sea, en este plano le podés hasta tocar el dibujo al otro sin modificarlo, podés superponerte. Mientras ellos trabajaban arriba, yo les sacaba una figura, en base a la palabra que me habían puesto. Se fue armando por temáticas (*señala las diferentes partes del mural*): el ámbito de la pareja, el amor fraternal y de este lado está como lo más conflictivo, lo más desgarrador... esta parte es ruidosa porque los chicos estaban así. Eso fue muy raro porque se fue como armando solo, quizás que en lo visual no se ve tanto, pero, según la característica de cada pibe, era como que se venían acá (*señala una parte del mural*) los más rotos y allá (*señala otra parte del mural*) de ese lado, o sea, todos estaban un poquito rotos, pero allá de ese lado ...

EF: Todos estamos un poco rotos...

OC: Todos estamos un poco rotos, pero digo, es como que se separaban naturalmente, estaban comunicados, pero cada uno iba al lado que más necesitaba. Era como un muro para poner cosas, un piso para decir cosas. Yo no quería hacer un mural tamizado por mí, lo que yo quería era integrar y firmar el mural colectivamente, porque el mural es colectivo siempre. Más allá de que lo haga un artista solo. Entonces, a partir de lo que ellos creaban, yo empecé a largar figuras en la parte de arriba.

1. EF: Y ahora que le estás dando el último retoque al mural, ¿te sentís conforme con el trabajo?

OC: La pregunta que me hice en este proceso fue ¿cómo lo integro? Porque esto para mí es un mural que es inintegrable, o sea, de lo que hago en general, esto es bastante distante. Pero estoy haciendo todo lo posible. Creo que ha llegado a un final feliz, pero sigue presente esa tensión, ¿entendés? Que es lo que yo quería que pasara...

EF: Claro la tensión propia que es parte de la dinámica de este espacio también.

OC: Claro. Entonces, creo que conceptualmente ha sido un éxito. Conceptualmente por esto (*señala una parte del mural*), por la unión, por cómo trabajaron todos los chicos y las personas que trabajan acá. Fue como un panel, ¿entendés? O sea, en donde el mural llegó a ser totalmente colectivo y ellos mismos empezaron como, según el carácter de cada uno, a querer firmarlo, querían ponerle impronta. A mí me encantaba esa dinámica.

EF: Claro, vos realmente fuiste escuchando...

OC: Si, yo escuché. Este mural, lo han hecho ellos, lo hemos hecho entre todos. Mi idea fue integrarlo, hacer una sola obra de todos. O sea, era abrirse, cerrarse, abrirse y cerrarse a lo que estaba sucediendo. Cuando apareció esta figura (*señala la figura central del mural*), esto del medio, que se convirtió en un triángulo, dije “listo” y me tiró esa figura a mí, que está dentro de los conceptos de lo que yo manejo en mi obra: la cabeza dada vuelta, el pecho que se abre, lo que sale... Bueno, venía muy bien para integrar todo. Después, incluso me

costó mucho a mí, la idea de pasar por arriba de los dibujos de los chicos, por ejemplo, (*señala el mural*) esas líneas blancas...

EF: ¿Te incomodaba intervenir lo que habían hecho?

OC: Me daba cosa, pero tenía que integrarlo. La obra se tiene que terminar, así que creo que eso fue el atine de este trabajo, cómo integrarlo de esa manera ¿entendes? Porque realmente, si vos te parás y te pones a ver, es un caos, es un caos ordenado. Se terminó ordenando con esa figura central.

EF: Sí. Te puedo dar una sensación personal, no desde un lugar de saber, sino de sentir. O sea, de un saber del sentir... Cuando venís caminando de lejos, ves que todo está integrado y cuando te acercás, es que empiezan a aparecer las particularidades. Eso me parece muy interesante.

OC: Sí, para mí ha sido difícil pero fascinante. Estar a la par y terminar una obra entre todos. He aprendido muchísimo en esto, no solo plásticamente, sino humanamente. Me animé, como les dije a ellos que se animaran, fue un compartir. Para mí este proceso tiene que ver con el lugar, tiene que ver con una idea de integrar, de aprender a integrarnos.



Foto: Estefanía Ferraro Pettignano (autoría propia)

2. EF: *Si bien ya me estás contando de la dinámica de trabajo, me surgió una duda ¿vos tenías alguna idea de cómo trabajar o esta dinámica de trabajo fue apareciendo acá?*

OC: La dinámica de trabajo apareció de venir a compartir los otros talleres de arte que se dan en CIPAU y con los talleristas. Porque al principio estaba medio perdido de cómo trabajar. Yo puedo pintar un mural, puedo pintar un mural con una temática, eso es lo que hago, es lo conocido. Pero el muralismo es: ¿qué haces y dónde lo haces? O sea, no es hacer un cuadro e instalarlo o hacerlo así, separado de todo. Hay concepto y uno de los conceptos en muralismo es involucrarse con el lugar, el espacio, la gente. Participar en los otros talleres fue muy importante porque vi la necesidad de los chicos de decir algo. Este espacio

del mural también era un espacio para ver cómo se sentían y eso lo hablamos con los chicos. Yo les dije que era, también, un lugar donde podían volver con el tiempo y ver quiénes fueron cuando estuvieron acá. Porque me ha pasado a mí con obras mías de verme quién era yo en otro momento, o qué había pasado en ese momento que ya estaba lejos y verme en perspectiva, espejado, ver cómo me siento hoy... (*silencio*)

Bueno, un poco fue eso; la idea surgió de ir a los talleres, ver la dinámica y de ver cómo iba a poder yo acceder a ellos y ellos a mí.

3. EF: *Recuperando un poco esta experiencia del mural y tu experiencia en los talleres a los que asististe, ¿creés que son importantes estas prácticas artísticas en este contexto? ¿Por qué crees que existen este tipo de espacios acá?*

OC: Yo creo que tienen que estar, así como tiene que estar la colación para nutrirse de alimento, el almuerzo, el deporte para estimular el cuerpo, el músculo... y bueno, y esto para estimular eso otro que no se ve, que por eso es tan difícil de instalarlo. Esto tiene algo, yo nunca lo he puesto como algo más importante que otras cosas.

EF: *No. Es parte de...*

OC: Es parte de... Incluso, me ha pasado de discutir con colegas que piensan que el arte es más importante que otras cosas. Y es una parte de todo, porque es como decir, tengo brazo, pero no tengo ganas, digo, tengo un remo, tengo brazo y no tengo ganas de remar. Es el ánimo ¿no? Eso que viene de adentro, que me parece que es parte esencial del todo. Entonces, eso creo, que no es lo más importante, pero es imprescindible también. Así como alimentarse, alimentar el cuerpo... es como alimentar el alma o a veces se usa para descargarla. Esto lo he pensado mucho, es la forma que cada uno tiene de descomprimir o

de llenarse. Son las dos formas que hay para mí, el arte tiene esas dos formas y cada uno elige con cuál.

(Pausa)

No es más importante, pero sí es necesario como cuando comés. El arte te permite vivir una vida poética o la parte poética de la vida. Eso no puede faltar. Digo que te ayuda a sobrellevar cosas y te ayuda a vivir. Como comer.

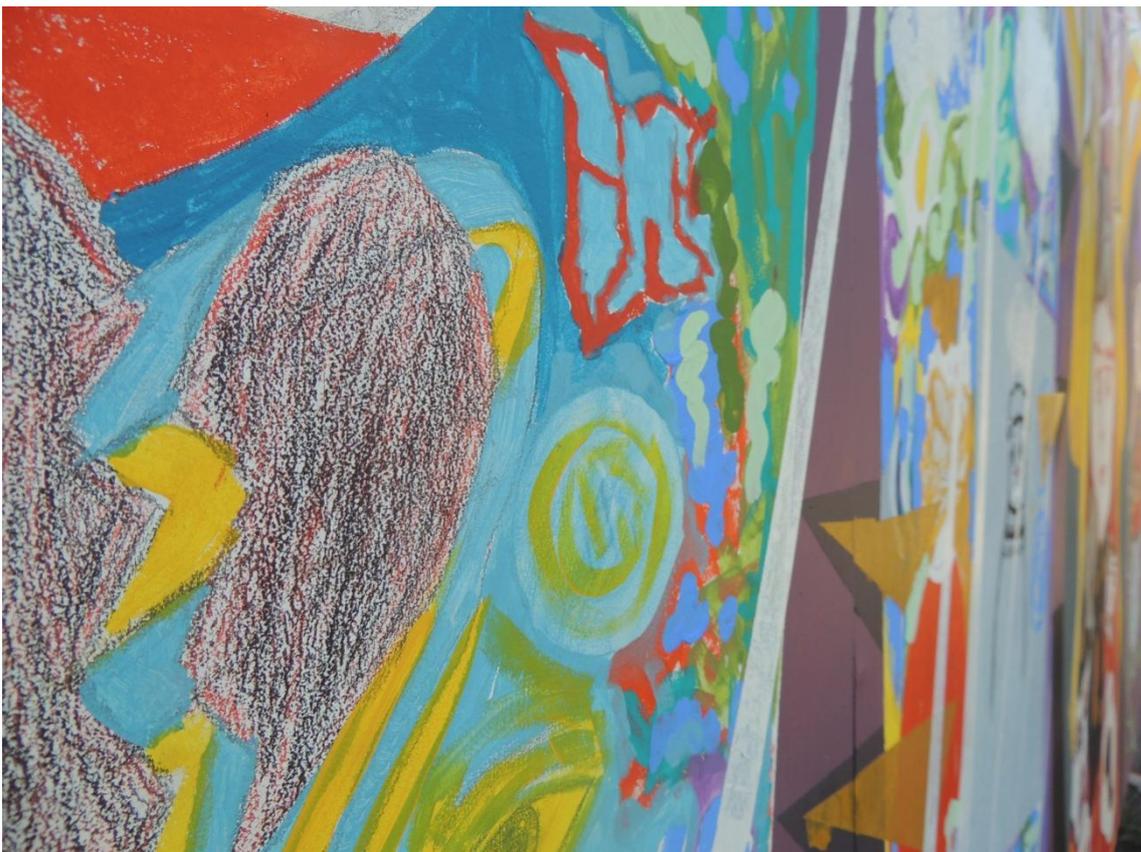


Foto: Estefanía Ferraro Pettignano (autoría propia)

EF: Exacto. Pensaba ahora que lo estabas diciendo y tratando de unir, es como una práctica de lo sensible...

OC: Es una práctica invisible...

EF: Invisible y sensible...

OC: Sí, se necesita sensibilidad. La sensibilidad te abre la cabeza para... te habilita a mirar al otro, te habilita a mirar las cosas desde otro lugar, un lugar más poético que para mí esencial.

EF: Me repercute esto que decís y me quedo pensando sobre todo en esto de “habilitarnos a mirar al otro”, porque en la investigación que estoy haciendo una de las preguntas es si estas prácticas habilitan el encuentro con la/el otra/o, es decir si podemos incluir estas prácticas artísticas como fomentadoras o puentes de lo comunitario. Entonces ahora te pregunto, a pesar de que me lo has ido respondiendo en las preguntas anteriores: ¿esta experiencia mural es comunitaria?

OC: Sí, sí, sí, creo que es comunitaria, somos una comunidad. Hacer muralismo es como terminar un poco con el ego, o esa idea de que hay una persona que nos va a salvar o que hay un grupo que nos va a salvar. O sea, cada uno cumple una función en el entramado, en el panal ... o sea, no somos abejas, pero, digamos, somos comunidad. Esto es una experiencia mural, un laboratorio y acá nos atravesamos, estamos trabajando juntos, no es sólo mi obra. Por eso pienso que hacer mural de esta manera es romper un poco el ego y eso es difícil.

EF: *Y pensando justamente en esta idea de comunidad, para vos ¿cuál es el vínculo o cómo se relacionan justamente las prácticas artísticas (como, por ejemplo, esta del muralismo) con la salud mental de los adolescentes que están acá, y a su vez con los entramados que se van tejiendo en la comunidad a la que pertenecen? Es decir, ¿podrías encontrar una relación entre la experiencia artística, la salud mental y la comunidad?*

OC: ¡Uff! ¡Uff! ¡Pará, pará! Pará, repetime la pregunta (*risas*).

Es como que, como comunidad tenemos un eje y empezamos a ser felices... qué sé yo, nos sentimos unidos por una sensación, y empezamos a que cada uno tuviera su lugar y a su vez somos comunidad, ¿me entendés?

EF: *Sí, sí...*

OC: Para mí este tipo de experiencias es algo que nos atraviesa nada más, en un momento. Creo que está relacionado con lo que hablamos antes; creo que esto no es lo esencial, pero sí importante, tiene un lugar. Un lugar donde cuando te da hambre vas a la heladera y sacás algo para comer o vas al panadero a comprar el pan. Digo, esto es algo que está, tiene que estar, pero que no es la parte más importante, no es el centro. El centro es algo que para mí es un vacío, en realidad. Es donde vos te podés parar y ver todo porque, si hay algo en el centro, ya el eje se corre. Digo, es como si vos nada más pensás en la comida... ¿dónde está el hambre? Es como que se convierte en un problema.

Me pierdo un poco en esto que estamos hablando...



Foto: Estefanía Ferraro Pettignano (autoría propia)

EF: *Sí. ¿Viste?, es que es complicado, yo también me pierdo, pero creés que en un cierto punto –y esto te lo pregunto por lo que vos me compartiste–, ¿pudiste integrar a través de esta experiencia a la comunidad de CIPAU? La experiencia del mural, ¿fue como un puente a lo comunitario? ¿Generó un entramado entre quienes participaron de la experiencia?*

OC: Sí, todos los que quisieron participar, se sintieron parte. Es más, estaban contentos porque podían... ver a los chicos y los chicos les pedían y ellos podían sentirse útiles cada uno en su lugar y a la vez compartir, digo, era como un... como un común denominador, un lugar en común. En donde decía, bueno, sí, yo participo acá, yo estoy presente acá. O

sea “yo soy, por ejemplo, el que limpia, pero también vine y estoy acá”. Se juntaron todos, los chicos, el psicólogo, el enfermero, la persona que limpia, que por lo general no pasa en las dinámicas normales. No estoy diciendo que todos somos iguales a través de esta experiencia, yo soy el artista, está el paciente, el enfermero, etc... sino sería un caos.

EF: *Sí, claro ... sería un gran caos...*

OC: Sería aburridísimo también. Pero digo, cuando esas diferencias se rompen, cuando aparece ese lugar en común, donde el tipo que tiene un saber te abre una puerta y el tipo que tiene un saber de otro tipo le dice al otro bajate. O sea... *(sonrisa)* Porque incluso mucha gente se siente un poco como hablamos recién... Mucha gente siente que le ha faltado la sensibilidad, que tal vez no ha alcanzado a desarrollarla. No es que le falta la sensibilidad, lo que falta es el desarrollo y el aprehender de esa sensibilidad, hacérsela suya, sino es como que empieza a resentirse, empieza a alejarse. Pero la gente se abre cuando vos la respetás, básicamente.

EF: *Sí, eso es básico, sobre todo para el contexto en el que estamos.*

OC: Sí, sobre todo para los chicos.

4. EF: *No quisiera quitarte más tiempo, pero para ir cerrando la entrevista, quería hacerte las dos últimas preguntas. Una de ellas es: ¿qué fue lo que te motivó a realizar esta experiencia mural?*

OC: ¿Qué fue lo que me motivó a realizar la experiencia de mural en CIPAU? En principio, es como una pequeña historia en la que está Déborah Trovarelli (una de las coordina-

doras de la institución), que es una amiga de hace años. Por otro lado, mi hija tuvo una situación que fue internada un par de días ahí.

(Pausa).

Cuando internaron a mi hija, fue un momento de mucho dolor, en el que yo me vi un tiempo después muy agradecido por la intervención que se había hecho en ese momento. Tener un lugar donde puedan ir adolescentes y jóvenes con alguna clase de problema ¿no? Que los contengan un poco, primero fue eso. En ese tiempo, Déborah no era la coordinadora, pero cuando ella me contó que ahora estaba ahí y que habían hecho otras intervenciones de mural con Germán Álvarez y Federico Calandria, yo me ofrecí, en modo un poco de devolución a ese espacio. Porque cuando vine por lo de mi hija, este espacio era diferente, lo vi muy bajón, muy oscuro, muy feo...ahora es otro espacio. Pero le propuse a Déborah que yo también quería participar y aportar un poco en esta nueva etapa de la CIPAU—no me acuerdo cómo se llamaba antes— para que el lugar fuera un poco más ameno para los chicos, para que pudieran ganar espacios. Incluso este espacio al fondo del lugar, lo elegimos como para recuperar hasta acá, que hasta el momento mucho no se había trabajado en esa zona. Nos vinimos para acá, al hueso del espacio al aire libre para que los chicos pudieran estar acá también.

5. ¡Bien! ¡Qué importante para la re funcionalización del espacio que se está haciendo en CIPAU! Y la última pregunta que te hago es: ¿qué sentís que te dejó o te enseñó esta experiencia?

OC: Esta experiencia fue re grossa, primero fue no sólo hacer un mural, sino que comprendí que ahí no tenía que ser yo el autor de un mural (como te dije antes), sino que en el espacio donde ellos... ellos no sólo son personas que tienen un nombre, un apellido y una

historia, sino que comparten un nombre, un apellido y una historia. Entonces, primero fue como deshacerme del ego ese de ser el autor de un mural: ése fue mi aprendizaje. Y fue una experiencia de aprendizaje linda por compartir el trabajo con ellos y de ir desarrollando un trabajo a partir de lo que se iba dando. En ese sentido, eso es lo que adquirí de experiencia: el compartir...

© Estefanía Ferraro Pettignano